

Funciones y sentidos de la Teoría literaria. Una conversación entre Josefina**Ludmer y Walter Mignolo**Analía Gerbaudo¹

Universidad Nacional del Litoral / CONICET

analia.gerbaudo@conicet.gov.ar

Resumen: Este artículo repone una conversación sostenida entre Josefina Ludmer y Walter Mignolo respecto de las funciones y sentidos de la Teoría literaria en el marco del Seminario “Algunos problemas de Teoría literaria” dictado en 1985 en la Universidad de Buenos Aires. Se trabaja con clases desgrabadas, programas de cátedra, entrevistas y con los textos publicados hasta entonces por Ludmer y Mignolo (artículos, libros, etc.). Se intenta situar la discusión tomando en cuenta tanto el muy divergente contexto de producción de cada crítico como las expectativas y tensiones propias de la vida universitaria durante los primeros años de la posdictadura argentina. Desde este lugar se infieren algunas de las fantasías de intervención que se desprenden de sus discursos.

Palabras clave: Teoría literaria - Josefina Ludmer - Walter Mignolo - Fantasías de intervención

¹ **Analía Gerbaudo** es Profesora Titular con funciones en Teoría Literaria I y Didácticas de la Lengua y de la Literatura en la Universidad Nacional del Litoral. Investigadora del CONICET. Coordina el equipo Litoral (CEDINTEL/CONICET) en el marco de un proyecto dirigido por Gisèle Sapiro (CNRS, EHESS, Francia) dedicado al rastreo de las condiciones de institucionalización de las Ciencias Sociales y Humanas en Argentina y otros países en el arco 1945-2010 (*International Cooperation in the SSH [Socio-economic Sciences and Humanities]: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities*).

Abstract: This article describes a conversation between Josefina Ludmer and Walter Mignolo about the functions and sense of Literary Theory in the frame of the Seminary “Algunos problemas de Teoría Literaria” developed in 1985 in the Universidad de Buenos Aires. Information is derived from class transcriptions, from syllabi, from interviews and from teacher-critics’ productions (articles, books, etc.). On try to set the discussion in the divergent context of production of each critic and in the field of university life of the first years of Argentinean post dictatorship. On intent to capture the fantasies of intervention derived of their discourses.

Keywords: Literary Theory - Josefina Ludmer - Walter Mignolo - Fantasies of intervention

1. Insistencias

Vale la pena, otra vez (cf. Gerbaudo “El Derrida”, “Las voces”), detenerse en la conversación que Josefina Ludmer entabla con Walter Mignolo desde el marco de su Seminario “Algunos problemas de Teoría literaria” dictado en 1985 en la Universidad de Buenos Aires para profundizar, en esta ocasión, el análisis de los argumentos que cada uno desarrolla respecto de la función y el sentido de la Teoría literaria. Posiciones que, si bien pueden rastrearse en sus publicaciones de la época (cf. Mignolo “Comprensión”, *Textos*; Ludmer “Prólogo”), en las clases se expresan evitando los circunloquios: el afán pedagógico motiva la revelación, sin rodeos, de asunciones teóricas, epistemológicas, éticas y fundamentalmente políticas (cf. Rinesi) en un escenario atravesado por las tensiones y las euforias propias de los primeros años de la posdictadura (cf. Gerbaudo “Fantasías”). En la universidad argentina de mediados de los ochenta era necesario realizar un trabajo

propedéutico en función de activar prácticas que, dado el contexto represivo, sólo se habían desenvuelto en toda su potencia imaginativa en el exilio, en la clandestinidad o a través del enmascaramiento (probablemente la protección de las identidades en los primeros números de *Punto de vista* sea uno de los ejemplos más claros). En esa línea, no sería desatinado ubicar en la alta expectativa puesta en los contenidos epistemológicos una de las “fantasías de intervención” (cf. Gerbaudo “Las voces”) más expandidas y también, más allá de sus orientaciones, uno de los puntos de acuerdo más consolidados: en varias universidades se verifica una correlación entre el momento de transformación de materias que jugarán un rol estratégico, directo o indirecto, en la renovación disciplinar del “campo” (cf. Bourdieu, Sapiro, Jurt) y la apuesta a contenidos de epistemología de la Teoría literaria (cf. Ludmer Clases; Dalmaroni Programas; Gonzalo Programas). Sólo el repaso de las fechas en las que esto sucede exhibe los muy diferentes tiempos en que se producen los cambios en las instituciones.²

² Este análisis comparativo se enmarca en una investigación en proceso dirigida por Gisèle Sapiro (“International Cooperation in the SSH [Socio-economic Sciences and Humanities]: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities” [EHESS, CNRS, 2013-2016]) centrada, en su primer tramo, en la reconstrucción, descripción, análisis y contraste de los procesos de institucionalización de las Ciencias Humanas y Sociales (Sociología, Psicología, Filosofía, Economía, Letras [Lingüística, Literatura, Semiótica], Antropología y Ciencias Políticas) en Argentina, Brasil, Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría y Estados Unidos entre 1945 y 2010. Un trabajo transdisciplinar bajo la orientación en Argentina de Gustavo Sorá (UNC/CONICET) con la coordinación de Fernanda Beigel (UNCuyo/CONICET), Alejandro Dujovne (UNSM, UNGS, IDES/CONICET), Alejandro Blanco (UNQ/CONICET) y el equipo de la UNL/CEDINTEL-CONICET integrado por María Fernanda Alle, Pamela Bórtoli, Cintia Carrió, Daniela Gauna, Ángeles Ingaramo, Micaela Lorenzotti, Sergio Peralta, Lucila Santomero, Ivana Tosti y Santiago Venturini, con mi coordinación. Las universidades seleccionadas en Argentina en los campos Filosofía y Letras para este estudio son la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional del Litoral. Los criterios de selección de estas unidades académicas no fueron sólo su importancia en la consolidación de las tradiciones del campo sino las secuelas, más o menos pronunciadas según los casos, dejadas por las dictaduras. Los “índices de institucionalización” se rastrean a partir de cuatro dimensiones de análisis (1. enseñanza; 2. investigación; 3. publicaciones y 4. organización profesional), cada una con sus correspondientes variables (1. fecha de creación de la carrera, número de ingresantes por año, número de profesores por disciplina [% de mujeres, % de extranjeros, % de doctores]; 2. instituciones de investigación y acuerdos, instituciones no académicas y lugares de investigación; 3. creación de revistas científicas en la disciplina [fecha, perfil], creación de revistas temáticas e interdisciplinarias, colecciones editoriales especializadas; 4. creación de sociedades académicas o asociaciones profesionales en la disciplina [fecha, número de miembros, categorías], mecanismos de evaluación pública y de

distinción, mercado de trabajo) que arrojan datos de carácter cuantitativo a procesar desde el orden cualitativo (cf. Gerbaudo Informe). Por ejemplo, obsérvese la siguiente gráfica respecto de los doctores en las carreras y Centros de investigación en Letras de la UNL entre 1984 y 2013 y compárese con los de la UBA (cf. Mollis):

Corte por años	Total de Doctores	Género		Cargo Docente			Pertenencia al CONICET	Área			Edad Hasta 50 años
		Varones	Mujeres	Titulares, Asociados o Adjuntos	Jefes de Trabajos Prácticos	Auxiliares de docencia		Literatura	Lingüística	Semiótica	
1984-2005	1	--	1	1	---	---	---	1	---	---	---
2005-2010	5	2	3	3	2	---	2	3	2	---	4
2010-2013	9	4	5	4	4	1	5	6	2	1	8

Algunos datos complementarios: respecto del corte 2005-2010, de los 3 docentes-doctores del área de Literatura, una mujer pertenece a CONICET, primero como Becaria Posdoctoral y desde 2007 como Investigadora Asistente; de los dos del área de Lingüística, una mujer pertenece al CONICET como Becaria Posdoctoral; entre 2010 y la fecha, de los 6 docentes del área de Literatura, hay una mujer jubilada con tareas sólo de investigación y dos mujeres en CONICET, una como Becaria Posdoctoral (recientemente recategorizada como Investigadora Asistente) y la otra como Investigadora Adjunta; de los 3 hombres, 2 son Becarios Posdoctorales del CONICET (uno recientemente recategorizado como Investigador Asistente); de los 2 docentes en el área de Lingüística, una mujer, es investigadora Asistente desde 2010. En dicha institución, de la mano de la fundación del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias en 2011, se crea el primer Programa específico de investigación literaria en 2013 y se organiza ese mismo año el Primer Coloquio Interno de comunicación de investigaciones sobre Literatura y Teoría literaria. En la misma institución se crea el Doctorado en Humanidades en 2011. Se advertirá que este conjunto de datos da cuenta, por un lado, del carácter incipiente de la investigación en Letras en la UNL que, además de los embates de las dos últimas dictaduras, sufrió en 1968 la separación de la sede de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de Rosario (institución que nucleaba a la vanguardia teórico-crítica encabezada por Adolfo Prieto y David Viñas) que se incluye en la entonces emergente Universidad Nacional de Rosario. Por otro lado, estos datos dan cuenta también una tradición literaria en consolidación, y las más recientes en lingüística y semiótica. Finalmente muestran el sector en el que se produce la continuidad en la formación y su proyección: si se tiene en cuenta que el 100% de los doctores actuales en ejercicio activo está por debajo de los 50 años y ocupa los espacios de menor escala en la carrera de investigación así como buena parte del sector también ocupa los espacios inferiores de la pirámide docente, se puede pronosticar un buen futuro para el área de las Letras en general en la UNL. Si se compara, sólo a partir de este mismo reducido número de variables, el estado de institucionalización de las Ciencias Humanas en la UNL (cf. Hynes) y en la UBA (cf. Mollis; Ciordia y otros) desde la posdictadura hasta el presente, podrán entrecruzarse las razones de mi insistencia, en este y en otros artículos, en la necesaria atención, tanto desde la gestión educativa como científica, a las muy divergentes condiciones de institucionalización de las disciplinas, y puntualmente de las Letras, en cada una de las universidades de Argentina; algo que excede, dada la complejidad de factores involucrados, el enclave geográfico. En el análisis es importante incluir una descripción tanto del estado de las disciplinas en cada institución como de sus políticas de investigación. Por ejemplo, el actual desarrollo en investigación en Letras en la UNL se explica, en buena medida, por el estímulo generado tanto por el contacto con investigadores de disciplinas consolidadas (como por ejemplo, las Ciencias de la Ingeniería, Agrarias y Tecnológicas, las Ciencias Biológicas y de la Salud y las Ciencias Exactas y Naturales [cf. Hynes]) gracias a las estrategias de comunicación de los resultados obtenidos (por ejemplo, la organización de Encuentros para Jóvenes Investigadores de la UNL, de las universidades del Grupo Montevideo, etc.; la Colección Ciencia y Técnica con referato externo [Centro de Publicaciones], el Programa de Movilidad Académica) como por la generación de instrumentos innovadores para promover la investigación (Adscripciones en Investigación, Becas de Iniciación a la Investigación [CIENTIBECAS -modelo para las recientes Becas Estímulo a las vocaciones científicas-], Becas de Perfeccionamiento, Becas para Maestrías y

Recordemos entonces, para empezar, que Ludmer abre la tercera clase de su Seminario con este anuncio incómodo: “Hoy va a hablar para ustedes Walter Mignolo que es uno de los pocos argentinos que hacen Teoría literaria” (Clases 3: 1)³. Un enunciado insólito e inopinado que preludia lo que vendrá: la respuesta, punto por punto, a cada una de las afirmaciones de Mignolo que, por otro lado, más allá de las desavenencias teóricas, desencadena dicha reacción a partir de un comentario legible como un desplante en términos de género.

A modo de una muestra de la imbricación entre contenidos epistemológicos y posición política como una marca de los desarrollos teóricos “emergentes” (Williams), repaso los pasajes más controversiales de la clase a cargo de Mignolo que tocan esta cuestión y luego me detengo en un fragmento de la siguiente que, si bien tenía programada su apertura a cargo de Alan Pauls, responsable del primer Trabajo Práctico del Seminario, termina abriéndose con una larga introducción de Ludmer contestando a Mignolo. Se verá que esta “conversación” se entabla con los acentos provenientes de los emplazamientos geopolíticos desde los cuales cada uno habla con sus ineluctables márgenes de posibilidades e imposibilidades, tanto en términos de carrera profesional como de construcción de conocimientos en el campo.

2. Walter Mignolo y el énfasis epistemológico

La clase de Mignolo comienza con una escena de enseñanza que tiene su correlato en la ambivalente bienvenida de Ludmer, entre la identificación y el

Doctorados, Proyectos grupales trianuales Curso de Acción para la Investigación y el Desarrollo [CAI+D], Programas de Movilidad Académica Posgrado [cf. Hynes]].

³ De aquí en adelante cito las clases con la siguiente codificación: (Clases número, página de la transcripción mecanografiada).

apartamento: sólo en el recuento de datos de la historia académica de Mignolo podría leerse un gesto insidioso. En su presentación Ludmer depara en un origen común cuando revela que Mignolo “es cordobés” (Clases 3: 1) e inmediatamente se aleja cuando recobra sus lugares de formación y de trabajo y, acto seguido, puntea el listado de libros publicados con sus respectivas fechas: “Estudió en París y actualmente es profesor en la Universidad de Michigan. Ha sido también profesor en México” (1) donde publica *Textos, modelos y metáforas* por la Universidad Veracruzana en 1984 y *Teoría del texto e interpretación de textos*, entonces anunciado como al salir por la Universidad Autónoma; también menciona el libro *Elementos para una teoría del texto literario* de 1978 con edición española.

Si creemos, junto a Philip Jackson, que enseñar consiste básicamente en dejar “marcas”, puede interpretarse el movimiento recursivo que Mignolo describe en la apertura de su clase como la revelación de una deuda pero, al mismo tiempo, como la colocación en una tradición que lo re-sitúa en el enclave territorial de partida, a modo de respuesta a cierta situación incómoda que recoge y minimiza: “Empezaré diciendo a aquellos que se sonrieron cuando dijeron que yo era cordobés que la culpa de lo que he hecho hasta ahora la tiene Luis Prieto que en el año 64 me enseñó Semiología y desde entonces ya no pude salir” (Clase 3: 1). Como en un juego de espejos, rememora una escena que replica la de sus destinatarios (un dato que no poseía pero que tal vez intuía)⁴: “Tengo que decir que la primera vez que entré a clase no entendí nada y volví al año siguiente a ver si podía entender algo” (1).

⁴ Hacia 1985 Gustavo Bombini estaba concluyendo su carrera de grado. Sin embargo asiste al Seminario “Algunos problemas de Teoría Literaria”. En su relato esa experiencia se asocia con el des-aprender: “La imagen más fuerte que se me aparece es la de estar sentado escuchándola y no entender nada... pero también el deseo de seguir allí porque intuía que pasaba algo importante” (“Entrevista”). Algunos años más tarde, escribirá un libro tributario de aquella práctica: “*La trama de los textos* es producto de ese Seminario de Ludmer”, admite (cf. “Entrevista”).

Según el “cuento” (cf. Nofal) de Mignolo, esa ficción de origen (cf. Derrida *De la grammatologie*)⁵ explica buena parte de sus decisiones posteriores: su comienzo “semiótico”, su interés por la Teoría literaria. “Una de mis obsesiones ha sido teorizar sobre la literatura”, confiesa (1) mientras se diferencia de Ludmer. “La manera de teorizar de la profesora Ludmer y la mía son distintas”, aclara hacia el final de la clase (16), luego de haber desarrollado un conjunto de conceptos a la luz de los cuales se despeja su fantasía más anhelada: la de intervenir en la producción de categorías reconocidas por el “mercado” (2) teórico internacional.

Mignolo transparenta un supuesto caro para sus destinatarios dado que exige condiciones materiales que lo vuelvan posible (algo que sólo garantiza un régimen democrático [cf. Derrida “Notas”]): “creo que es una exigencia fundamental de todo discurso hacer explícito el lugar desde donde se realiza” (1). Consecuente con lo anterior, se sitúa desde el nivel “metateórico” (1) no sin antes deslindar dos puntos de vista alternativos, “dos mercados conceptuales” (2): uno “canónico ... que es el llamado ‘filosofía de las ciencias’” (2), que cuenta con un “aparato conceptual ... fascinante” pero que, empleado “para reconstruir teorías literarias” causa la “impresión de [estar] usando un cañón para matar un mosquito” (2). La introducción del humor para dar cuenta de una desmesura, de un gasto legitimante que raya en la extravagancia (se comprueba, y no sólo por sus escritos [“Comprensión” 14-15], la lectura de Foucault) es el recurso pedagógico empleado para habilitar la segunda posición, la que él asume: “de modo que voy a usar otra perspectiva... Es simple: es la distinción heredada en el campo de la semiótica entre sintaxis, semántica y pragmática a la cual voy a agregar un nivel cognitivo” (2). Mignolo parte de los niveles de Morris para introducir un aporte teórico: una operación que también se

⁵ Cuando hablo de “ficción de origen” no hago más que subrayar el carácter siempre en parte arbitrario de toda fijación de un comienzo. Cuestión sobre la que ha escrito profusamente Jacques Derrida (cf. *De la grammatologie*).

descubre en sus escritos marcados, en esta época, por un desvelo por formalizar, por diagramar esquemas, por abstraer y también por formular categorías.

En su clase plantea cuatro distinciones. La primera, entre “poéticas” y “teorías”. En continuidad con sus escritos (cf. Mignolo “Comprender”, *Textos*) diferencia a las poéticas, caracterizadas por su acento “normativo” (10), de las teorías, recortadas de un “dominio material específico que llamamos ‘literatura’” y a su vez dependientes de “teorías genéricas” (10). Los ejemplos son acertados porque lejos de reducir la dificultad de la taxonomía, la exhiben, sin que ello deteriore el sentido didáctico de la ilustración. Así la *Poética* de Aristóteles, si bien podría ubicarse en el primer grupo ya que en ella se leen “recomendaciones [sobre] lo que hay que hacer para escribir buenas tragedias” (10), a la vez también reúne características del segundo ya que “Aristóteles teoriza y trata de caracterizar ese dominio material que llamamos o llamaba poesía” (10). Los ejemplos del segundo grupo visualizan la complejidad categorial que durante toda la clase Mignolo intenta poner en un primer plano: señala que la teoría sobre la literariedad de Roman Jakobson se apoya en los desarrollos de la lingüística, la de Roman Ingarden o de Félix Bonati en la teoría del sentido de Raymond Husserl, la de Terry Eagleton en la “teoría general de la producción social” (11), la de Julia Kristeva sobre la “revolución poética” en la teoría psicoanalítica. Y remarca: “son teorías específicas que dependen de teorías genéricas” (11).

Una dependencia que torna visible lo intrincado del dominio ya referido varias veces y ahora reintroducido: “¿qué tipo de información tratamos de sacar cuando hacemos la pregunta sobre la ‘estructura’ de la teoría?” (11). Mignolo que, como lo prueban sus trabajos (cf. “Comprensión”), ya había leído a Thomas Kuhn, readapta su esquema básico y su léxico cuando aclara, tras la estela de Morris, que esa

“estructura” está constituida por aspectos sintáctico-semánticos, semántico-referenciales, pragmáticos y cognitivos entre los que circunscribe: 1) las leyes fundamentales de la teoría genérica en la que se apoya la específica; 2) las “leyes específicas que se infieren de esa ley general”; 3) “los modelos paradigmáticos” utilizados para “ilustrar, sostener, mostrar la verdad de esa ley general o específica”; 4) la “estructura conceptual” (11). Es evidente el eco de la “Posdata” que en 1969 Kuhn escribe a *La estructura de las revoluciones científicas*: la insistencia en los “ejemplares” como en la construcción del conocimiento en el marco de una “comunidad disciplinar” que comparte supuestos teóricos, ontológicos y éticos muestran esta deuda con una epistemología que aleja a la teoría de los devaneos caprichosos de algún genio aislado. “El criterio de verdad está asegurado por el discurso intersubjetivo de la propia comunidad (...). No es el discurso de un hombre solitario” (19), aclara. Cuando Mignolo se pregunta “qué función tiene la teoría dentro de una disciplina determinada” (3), repasa su componentes. A saber: “un campo material” (“aquello que llamamos ‘literatura’”), un “objeto de estudio” (“una especie de recorte del dominio material”), “un nivel de integración teórica” (que aseguraría la coherencia entre los diferentes elementos), “un conjunto de problemas a resolver” (que confiere a las teorías su sentido: “es precisamente para esto que las teorías son necesarias” [5]) y las “contingencias históricas” que involucran aspectos cognitivos y pragmáticos (“Hay siempre una serie de acontecimientos, fuerzas históricas que explican de alguna manera tanto la aparición, la desaparición como la orientación de una determinada disciplina” [5]). Se observará que esta segunda distinción sobre la estructura tanto de las teorías literarias como de las disciplinas despliega, de modo propedéutico, el armado teórico-epistemológico nodal que, con

otros protocolos, presenta también en sus escritos de la época (cf. “Comprensión”, *Textos*).

Una tercera distinción, también en deuda con Kuhn, da cuenta del carácter no acumulativo del conocimiento y de la asunción de los objetos de investigación como constructos. Mignolo anota como una característica del campo la proliferación de perspectivas y discute que no podamos “pensar seriamente en teorías en los estudios literarios” porque la “proliferación” favorecería la confusión (13). Sin introducirlo explícitamente, alude al problema de la inconmensurabilidad al reconocer los “compromisos ontológicos” de toda teoría y al poner el acento en las consecuencias del “relativismo epistemológico” (cuestiona las objeciones a una teoría por no resolver problemas que “ni se planteó siquiera” [13]): “así como toda teoría impone un compromiso ontológico a aquel que la mantiene, también impone un relativismo epistemológico en cuanto a las posibilidades de conocer que esa teoría permite” (14). Una lógica del no-todo que había explicitado desde varias entradas: “vivimos en un mundo de múltiples epistemologías” (14); “todo marco conceptual, toda la estructura de la teoría nos impone los límites de una corriente ideológica, de qué podemos hablar y qué decir de aquello de lo cual hablamos” (14); “nunca una teoría va a poder darnos satisfactoriamente el sentido completo de nuestra experiencia vivida del fenómeno literario” (13), etc.

A estos tres conjuntos de distinciones metateóricas se suma otra más bien prescriptiva ligada al orden procedimental. Mignolo empieza su disquisición empleando un “nosotros” que, por desidia o despiste, deja afuera a sus destinatarios: “Los estudios literarios constituyen una disciplina no bien configurada hasta el momento. (...) Pero de alguna manera, nos acercamos a algunos de estos niveles” (5). Este enunciado, en las frágiles y recientes condiciones democráticas,

será recibido no sin rispidez. Un enunciado al que le siguen otros que dan cuenta de las razones por las cuales introdujo “esta disquisición sobre qué es una disciplina” (5). La primera será retomada casi literalmente por Ludmer la clase siguiente: “creo que deberíamos pensar en términos disciplinarios más que en términos de autores” (5). Y agrega: “Me parece un tanto problemático hablar de Lacan o de Freud en abstracto, sin hacernos cargo de la constitución disciplinaria de ese discurso, en relación a los problemas que se plantea, las contingencias históricas, etc.” (6). Y sigue: “Es más saludable pensar en términos disciplinarios que en términos de autores porque los autores pasan y se van, (...) vienen otros, pero las disciplinas tienen cierta continuidad, aunque también haya cierta ruptura” (6). La segunda razón que Mignolo esgrime para justificar este razonamiento vuelve sobre la pregunta respecto de “la función de las teorías en el contexto de esa disciplina que llamamos ‘estudios literarios’: ¿para qué sirven las teorías?” (6). Su respuesta, por un lado, se distancia tanto de su colocación instrumental al servicio de la interpretación y del análisis literario como de la obsesión por definir lo indefinible: “La teoría no es una receta para la interpretación de obras. [Su] función no es darnos una definición esencial o universal de la literatura sino proveernos un conocimiento general del objeto (...), del dominio material” (7). Sus ejemplos hacen ostensible qué privilegia el recorte de cada teórico al construir su objeto: “la naturaleza de la obra en el caso de Ingarden y Bonatti, la función poética y la literariedad en el caso de Jakobson, el acto de leer en el caso de Iser, los posprocesamientos interpretativos en el caso de Jauss, etc.” (7). Por otro lado, Mignolo atribuye a las teorías las funciones de operar como una suerte de “guías para la formulación de problemas empíricos” (8), de “explicar” y “explanar” (un término que también aparece en sus escritos [cf.

“Comprensión”, *Textos*): las teorías “explican lo que hay de recurrente” (8) en los fenómenos que analizan, “explanan leyes o reglas o regularidades” (8).

Dado este esmerado y sobrio desarrollo, llama la atención su descuido en la forma de introducir tanto sus diferencias con su anfitriona como su pronóstico respecto de un futuro “tenebroso” para la Teoría literaria que poco condecía con la entonces recién estrenada puesta en circulación institucional y el entusiasmo reinante alrededor de la disciplina en la universidad de los primeros años de la posdictadura (un clima de época del que Ludmer participa enseñando, por fin en el marco de la educación formal, los saberes construidos furtivamente en los “grupos de estudio” durante la dictadura: el equipo de su hoy ya mítico “Seminario” es, en buena medida, el resultado de ese trabajo de formación clandestina). El vaticinio de Mignolo borra estos “rasgos” y “contornos” (De Alba) de la institución en la que habla: el “interés creciente por los estudios lingüísticos y el análisis del discurso” son señales de alerta que, sin embargo, no afectan el “lugar de privilegio” que siguen teniendo los estudios literarios (14). Un comentario desacertado si se tiene en cuenta que, como apunta Leonardo Funes, en la investigación literaria durante la dictadura, sólo las lenguas clásicas y la filología “lograron seguir activ[a]s” (*Perspectivas* 97). No obstante la predicción tiene un costado ocurrente que se hilvana a sus parfraseos de la teoría de los géneros de Jacques Derrida (básicamente el económico y productivo principio de la “participación” de todo texto en más de un género sin “pertener” con exclusividad a ninguno [cf. Derrida “La loi”), personaje citado sólo como ejemplo para una de sus conjeturas pero no mencionado en esta instancia puntual de la clase, a pesar de la fructífera acogida de la ya conocida tesis sobre la poscrítica (cf. Ulmer) inspirada en su “programa” (cf. Derrida *Glas*, *La carte*; Gerbaudo “El Derrida”): “creo que lo que nos espera en el

futuro es esa apertura hacia la problemática que nos plantea todo tipo de textos, y no solamente la literatura” (14). Y agrega: “pero en el comienzo, en este momento, quizás sólo podamos hablar de ella sin saber el texto que comienza a gestarse” (14). Esta resolución inquietante e inteligente contrasta con el arranque torpe acentuado por la inclusión errónea de Ludmer en su hipotetización respecto de ese supuesto futuro “tenebroso”: “Ustedes serán conscientes. Estoy seguro de que Josefina se los ha hecho notar bien” (14), afirma sin dejar espacio a las vacilaciones o a los matices.

Un poco más adelante vuelve sobre el problema de la función y el sentido de una teoría: “¿cómo y por qué surge una teoría?” (16), interroga. Su respuesta describe no sólo su posición sino también la de Ludmer desatando uno de los pasajes más encendidos de la “conversación” diferida que seguirá durante algunas clases: “las teorías surgen de mi confrontación con dos cosas: el corpus teórico anterior y mi experiencia del campo material” (16). Y agrega: “la manera de teorizar de la profesora Ludmer y la mía son distintas. Es decir, Josefina parte más bien del problema (...) que localiza en un texto y a partir de [este] va construyendo una teoría. Yo procedo a la inversa” (16). Y aclara: “Primero planteo una respuesta a un problema general y luego empiezo a ver qué tipo de problemas se han planteado con respecto a la ocurrencia y qué tipo de problemas puede solucionar mi aparato teórico o literario” (16). Hacia el final, el exabrupto que hace añicos el tratamiento “profesional” del tema que había predominado en la exposición: “no creo que una sea mejor que la otra sino que son hábitos de trabajo. Como me dijo Josefina una vez: el tipo de trabajo que ella hace sólo pueden hacerlo las mujeres” (16). Un remate impropio, además de gratuito y superfluo, que Ludmer no dejará pasar por alto.

3. Josefina Ludmer y el énfasis combatiente

Si bien la clase que continúa a la dictada por Mignolo está en parte a cargo de Alan Pauls, Ludmer se permite una larga y afinada introducción encabezada por dos oraciones que transcribo a los efectos de mostrar sus insistencias. La primera da lugar por sí sola a otro artículo dadas las derivas en la producción literaria, crítica y didáctica de esa práctica sobre la que martillea machaconamente: “Hoy es muy importante que escuchen todo muy bien porque Alan Pauls les hablará del primer trabajo que tienen que presentar, (...) del sentido que tiene para nosotros la escritura: por qué insistimos tanto en los trabajos escritos” (Clases 4: 1). La que sigue es la que interesa a este artículo: “Pero antes quiero hacer unos comentarios sobre la reunión de ayer con Walter Mignolo” (1).

En primer lugar, Ludmer realiza un movimiento equivalente al de la presentación de la clase anterior: un reconocimiento ambiguo o una suerte de concesión antes de la estocada. Recuerda que Mignolo fundó y dirige *Dispositio*, “una de las pocas revistas en lengua española sobre Teoría literaria” (1). Y acota: “justamente es una función muy importante que él ha cumplido” (1). Una función que, por otro lado, justifica su invitación al Seminario pensado como una verdadera usina dialógica (un desafío imponderable dada la dificultad para hacer esto posible en espacios de enseñanza [cf. Burbules]): “vamos a tratar de que todas las personas que pasen por Buenos Aires y estén cerca de lo que es la reflexión en Teoría literaria vengan a la cátedra y expongan sus puntos de vista” (1). Y agrega: “Una de las funciones importantes para nosotros es que ustedes noten las diferencias de los discursos en relación con la teoría o en relación con la literatura” (2).

Es desde este afán polemista que explicita sus desencuentros con Mignolo derivados, en especial, de las disímiles condiciones de producción del conocimiento: un problema geopolítico atado a las muy variadas formas de institucionalización disciplinar en Argentina, por un lado, y por el otro, en Estados Unidos y Francia, lugares en los que Mignolo completó y desarrolló su carrera profesional (cf. Mignolo Testimonio 430-437). Algo que se atisba cuando distingue la línea desde la cual cada quien habla. Mignolo queda así confinado en la semiótica: “para él, el análisis que debe hacer la Teoría literaria de las teorías o de los discursos o de la literatura es un análisis semiótico” (Ludmer Clases 4: 1). Si bien primero constata las confluencias (“A partir de allí se pregunta por la estructura de las teorías (...) Se pregunta, igual que nosotros, qué muestra y qué tapa una teoría” [1]), luego, infatigable y recelosa, saca el estilete: “Nuestra perspectiva (...) es más bien de tipo ideológico o político, en el sentido de política estricta en el campo literario” (2).

Ludmer se cuida de apartar a los profesores que la acompañaban en el Seminario de las consecuencias que podría tener su discurso⁶: “podría decir, más por mi misma que por el resto del equipo al cual no quiero comprometer ..., que esta perspectiva responde a nuestras necesidades concretas” (2). Recordemos: corría 1985. Era aquel un escenario ajeno a las garantías de continuidad institucionales hoy garantizadas dados, además, los insospechados procesos transformadores vividos en buena parte de América Latina luego de los períodos neoliberales de los noventa. En aquella coyuntura enfatizaba: “Nosotros estamos acá, en la Argentina. Carecemos de un montón de material. No podemos de ningún modo ponernos en la discusión internacional, en lo que él llamaba comunidad disciplinaria” (2). Transida por el

⁶ El equipo de Ludmer integrado por Alan Pauls, Ana María Amar Sánchez, Ana María Zubieta, Nora Domínguez, Gabriela Nouzeilles, Mónica Tamborenea, Adriana Rodríguez Pérsico, Claudia Kozak, Matilde Sánchez y Jorge Panesi continuará, en los años que vendrán, con la transformación disciplinar y literaria del campo (una hipótesis, claro está, a desarrollar en otro trabajo).

contraste Norte/Sur que años más tarde, instalada en la Universidad de Yale, motiva su inscripción latinoamericanista (cf. Sússekind) replica, no sin suspicacia:

Nosotros no tenemos comunidad disciplinaria. Nuestra comunidad (...) está constantemente perturbada por avatares políticos: entramos y salimos de la universidad. Nos echan, no nos echan. Y hemos dependido estos últimos años totalmente de la situación política (2).

Y con firmeza, exhorta: “Excluir nuestro discurso de la situación cultural y también política del país no me parece pertinente. Creo que hay que incluir esto en la reflexión teórica” (2).

Como se observa, Ludmer enhebra una respuesta elocuente y en ocasiones severa para cada enunciado de Mignolo. Sin descartar el análisis “científico”, ensaya una interpelación epistemológica y política de otro orden en la que pone de relieve el carácter contencioso de toda posición en cada disputa teórica: “el campo cultural es un campo de enfrentamiento real de poder. Las teorías literarias están también implicadas en ese enfrentamiento” (2). Lejos de cualquier viso de neutralidad, toma partido: “Vean que existe esto, sepan leer que existe. Cuando uno se coloca en la semiótica (hay distintos tipos de semiótica), se coloca en una neutralidad que no es justamente la perspectiva nuestra” (2). E inaugurando un léxico combatiente que sostendrá durante todo el Seminario, agrega: “Lo cual no quiere decir que desde nuestra perspectiva política e ideológica no tratemos de llevar el rigor científico al mayor grado posible” (2). Y ratifica: “Y más: tratemos de usar también todas las armas, todos los instrumentos metodológicos, incluida también la semiótica, en este análisis” (2). No es casual: será la perspectiva de Iuri Lotman la que cobre un lugar

destacado en sus clases (cf. Ludmer Clases 4) junto al semanálisis de Julia Kristeva (cf. 6) y la translingüística de Mijail Bajtin (cf. 4; 5).

Ludmer responde desde un territorio de acción que incluye la inestabilidad institucional como parte de la estructura de trabajo y no como accidente. Sus entradas y bruscas salidas de la universidad en diferentes circunstancias debido a los siempre vertiginosos avatares políticos y, en especial, sus prácticas docentes en la “universidad paralela” y de divulgación en otros emprendimientos particulares, ajenos a cualquier garantía o esquema oficial (cf. Gerbaudo “Al margen”), habilitan la réplica a la encerrona academicista: “Los criterios de verdad para nosotros no son los de la ‘comunidad disciplinaria’. No nos reconocemos en una ‘comunidad disciplinaria’. No nos reconocemos tampoco en un pensamiento estrictamente académico” (2). Y agrega, inconformista: “tratamos siempre de hablar teniendo como horizonte nuestra cultura en sentido amplio. Y no una cultura solamente replegada en la universidad” (2). Vale la pena insistir en esto, para apartarlo de otros casos: lejos de la moral puritana de quien se arroga la facultad de juzgar a la institución de la que forma parte como si no perteneciera, es la hasta entonces corta vida de las democracias argentinas y, por lo tanto, el carácter transitorio y azaroso del trabajo en las universidades, la variable que permite calibrar el espesor de su comentario.

Congruente con lo anterior, articula sus argumentos previos para arremeter contra la frase más desafortunada de la exposición de Mignolo: “Él recordó una anécdota, creo que es de una conversación que tuvimos hace más de diez años” (2). Y sigue: “él decía que para hacer teoría yo partía de problemas concretos, literarios, y él partía de problemas teóricos, e iba de allí a la literatura; y que yo había dicho que lo hacía porque era mujer” (2). Lo que continúa es paradójico ya que Ludmer enarbola enunciados demoleadores legibles en la línea de los estudios subalternos y

poscoloniales que serán las banderas de Mignolo un tiempo después: “Mujer quiere decir no estrictamente la función sexual. Quiere decir cualquier posición de dominado (...). Negro, judío, proletario” (2). Es desde este lugar que Ludmer trae nuevamente el contexto de producción a la escena de la conversación intelectual: “los problemas teóricos que nos podemos plantear, con todas las herramientas e instrumentos que nos da la reflexión teórica más avanzada, tienen que ser los problemas que ... hacemos surgir de nuestras necesidades” (2). Esta relevancia a los rasgos y contornos en la producción categorial batalla también contra toda forma de “aplicacionismo”. Palabra cercana, no sólo en sonido, a “colonialismo” en el que, sutilmente, coloca a Mignolo. Es su perspectiva la que caricaturiza exagerando, con claro ánimo reprobatorio, los alcances de algunas de sus afirmaciones: “No traemos una problemática teórica armada y después vemos qué relación tiene con la literatura; procedemos a partir de lo concreto (...) y del uso” (2). Un remate poco atemperado que, otra vez, apela al léxico combatiente para discutir la visión de Mignolo sobre la función de la Teoría: “usamos, no nos importa de dónde vengan, algunos materiales que llamamos ‘instrumentos’. Usamos todo lo que podemos para las necesidades de nuestra lucha” (3). Un tono beligerante que reafirma hacia el cierre de su interlocución mientras nuevamente se sitúa fuera del colectivo desde el que enuncia. Una postura ajena a la contradicción si se tienen en cuenta sus efímeras etapas en el claustro y, en especial, las no amables formas de salida:

Es muy importante para nosotros que lo estético o lo literario no quede en un análisis frío o distanciado y mediado por una comunidad disciplinar o universitaria sino que es uno de los elementos básicos de nuestra cultura y de nuestras luchas culturales (3).

Finalmente, en una de las últimas clases del cursado, hace un balance que va de la clausura de la “universidad montonera” (cf. Ludmer “Una biografía”) o de la “breve primavera” camporista (cf. Funes “Teoría”) hasta entonces. Años de fractura, interrupciones, destrucción, desapariciones y censura que provocaron un ineluctable “atraso” y heridas lacerantes cuyas cicatrices funcionan como alertas de diferentes órdenes para la memoria histórica: “Me incorporé el año pasado a la Facultad, después de diez años fuera de ella. Si en esos diez años se hubiera podido hacer un trabajo continuado, [...] estaríamos todos investigando [...] y debatiendo otro tipo de cosas” (Clases 26: 13). Y constata: “Se supone que, lamentablemente, tenemos que empezar de nuevo. Y además, no sabemos si este trabajo va a ser continuado” (13). Desde aquellas enclenques condiciones institucionales se lanza a la osadía de este “Seminario” que conjuga el suministro de información con la provocación revulsiva. Un espacio tenazmente orientado hacia la generación de nuevas líneas en literatura, teoría, crítica y didáctica mientras también despunta la reflexión en epistemología de la teoría literaria⁷. Por otro lado, Ludmer impulsa a historizar estas “prácticas” mientras actúa lo que prescribe, en más de una ocasión con el tono del “veredicto” que tantos conflictos críticos le deparará⁸: “Venimos a plantear caminos futuros... Vengo a decir ahora cuál es para nosotros el sentido de la teoría, de la práctica de la teoría” (13). Y concluye, optimista: “Esperamos, dentro de un tiempo, poder dar un Seminario: ‘la nueva Teoría Literaria en Argentina’” (13).

Me inclino a leer en esa frase una de las más promisorias e imponentes fantasías de intervención tramadas por Ludmer, entre los fantasmas que acechan desde lo peor del pasado y la imaginación de lo por-venir, desde la inapelable euforia

⁷ Buena parte de la producción actual de Annick Louis, tanto en investigación (cf. “Lo que la encuesta”) como en docencia (“Pour une épistémologie”), es deudora de esta iniciación en la epistemología de la teoría literaria que promueve Ludmer en este Seminario.

⁸ Ver en especial las derivas de *Aquí América Latina* (cf. Dalmaroni “La literatura”; Pas “El riesgo”), entre otros (cf. Dalmaroni “Historia”).

vivida en el tembladeral de los primeros años de la posdictadura y como respuesta, ahora sí, demorada y pausada, al agujijoneo, casual o planificado, inocentón o quizás simplemente distraído (no podemos saberlo aunque nada nos priva de imaginarlo), de Mignolo.

4. Algo más sobre profesionalización, activismos y otras fantasías de intervención

La respuesta de Ludmer a Mignolo recuerda la filosa conversación literaria, también diferida, que Estela Figueroa entabla con uno de sus poetas preferidos: Gottfried Benn. “Principios de febrero” trae, junto a las resonancias de Cesare Pavese, la contestación poética a “Tren exprés”. La estrategia de tomar la palabra del otro para invertirla pero sin citarla⁹ se potencia con la evocación de aquellos cuyos nombres escribe (esos parecen ser los que se entienden con las mujeres o los que entienden a las mujeres¹⁰):

Un hombre es bueno para una noche.

Cuando amanece es un reflejo dorado
sobre la cama donde se toma café.

Y es agradable el olor que deja.

Dura un día.

Pero no toda la vida.

⁹ Transcribo el pasaje del poema de Gottfried Benn al que Estela Figueroa responde: “la mujer es algo para una noche. / Y si ha estado bien, para otra más. / ¡Oh! ¡Y después de nuevo ese estar-en-sí-mismo! / Esas mudeces. ¡Ese dejarse llevar!” (91).

¹⁰ La dedicatoria a *La forastera*, el poemario que se abre con “Principios de febrero”, habilita esta hipótesis. Con la galanura de las formas despojadas que la caracterizan, Figueroa da las gracias a uno de sus amigos poetas y a su psicoanalista, justamente, por la conversación, por la escucha y también por las respuestas: “A Osvaldo Aguirre que entiende a las mujeres. A Laura Manzi que me entiende a mí” (5).

Luego hay que descansar.

El libro de Kavafis y el de Pavese
sobre la mesa de luz (*La forastera* 7).

Vale la pena recordarlo: cada uno responde como sabe, o más bien como puede, desde sus experiencias. Cada uno habla desde sus deseos y desde sus faltas. Desde los “universos regionales de sentido” (Mignolo “Comprensión” 23) en base a los cuales compone los propios.

La trayectoria de Mignolo explica su fantasía de aquella época: su deseo de intervenir en el campo teórico internacional con aportes categoriales. Buena parte de su formación y de su trabajo se habían desarrollado en instituciones con altos indicadores de institucionalización y profesionalización disciplinares. Por usar sus términos de entonces para describir sus prácticas: es esa la “comunidad” (Kuhn) desde la que escribe y a la que se dirige cuando publica e incluso cuando enseña. Una comunidad consolidada.

La trayectoria de Ludmer, armada en buena medida hasta entonces en la clandestinidad, atravesada por las salidas abruptas de las instituciones de investigación y de enseñanza dados los episodios políticos ligados a las dos últimas dictaduras argentinas, también explica su fantasía de intervención: su deseo de difundir la Teoría literaria como un factor desencadenante de “productividad” en un país con sus sistemas artístico, educativo y científico desmantelados. De allí su interpelación a escribir (literatura, crítica, teoría): una práctica necesaria en un tiempo de re-fundaciones. Una práctica para una “comunidad” por inventar-se. O más bien, la traducción de un sueño con una comunidad para los sin-comunidad.

Su léxico combatiente (evidente en su postulación de los instrumentos teóricos como “armas” y de las prácticas de investigar, enseñar, escribir y producir como formas de “lucha”) persiste, con otros matices, en el presente: describir la actividad crítica como una forma del “activismo” (cf. Ludmer “Literaturas”) durante un coloquio reciente desarrollado en Francia ante un auditorio internacional y en una institución poco propensa a politizar objetos que mayormente se piensan desde los tecnicismos apelmazados de la especificidad literaria y desde versiones más o menos remozadas de la vieja narratología (cf. Ducrot y Schaeffer; Pier y Berthelot; Roussin), da cuenta de que algo de aquella vieja beligerancia se mantiene. Como entonces, marcha hoy a contrapelo de los movimientos “dominantes” (cf. Williams) que se advierten tanto en el viejo continente como en el país del norte: frente al fin de ciclo o la demonización de la Teoría prevaletes en Europa (Compagnon; Todorov *La littérature*, “Entretien”) y en lo más rancio y conservador de cierto sector de Estados Unidos (cf. Bloom *El canon, Cómo leer*), Ludmer repiensa categorías o inventa nuevas (cf. *Aquí*, “Literaturas”). En definitiva, abriga esas búsquedas no grandilocuentes que llamo, junto a Avital Ronell, “nano-intervenciones” («Derridémocratie », “Entretien”): operaciones responsables (en el sentido derrideano del término –cf. *L'autre cap-*) en las antípodas de “lo espectacular”, ceñidas a la “pequeña tarea” y ejecutadas allí donde una hendidura deja espacio a la acción que, se sabe, define sus sentidos en el terreno incierto de la recepción. Una trama en la que lo “por-venir” se trenza con el “acontecimiento”, con lo incalculable que desmadra toda predicción y todo esquema previo mientras desbarata también toda adjudicación exclusivamente personal, intencional o individual (cf. Cragolini) de aquello que se dirime en el accionar junto a otros. Si la política es

la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él (Rinesi 23),

pensar las acciones en términos de “fantasías de (nano)intervención” acentúa el arrojo de cada movimiento dado el poder de decisión de quienes responden. En una entrevista concedida a la radio *France Culture*, Derrida lo expresa con nitidez: cuando se escribe, cuando se enseña, cuando se investiga “se les está proponiendo a otros un nuevo punto de referencia, un nuevo contrato, una nueva interpretación” (“A corazón” 40). Y con su estilo, ajeno a las altisonancias, proclama: “el otro es quien tiene que contestar o no” (40). Incluir la no-respuesta como posible respuesta respuntea la preocupación por quitarle al “yo” cualquier delirio de omnipotencia sostenido en la intención.

En ese juego andamos. En un país heterogéneo, con universidades con muy disímiles estados de profesionalización y de institucionalización de la Teoría literaria, reponer estas conversaciones y exhumar estos papeles para convertirlos en “archivos” (con la exigencia de domiciliación y ubicación en un soporte resistente al paso del tiempo [cf. Derrida *Mal*]) forma parte, lisa y llana, de la tarea insoslayable de construcción del estado del arte. Y tal vez también sea una manifestación del deseo de intervenir en el armado de la agenda del campo: inevitablemente las propias fantasías se enredan con las que se describen, los propios “cuentos” se cuentan mientras se traen los de los otros y algo ligado a la propia historia se expresa, quizás sintomáticamente, junto a estas insistencias. Una cuestión que,

claro está, excede aunque no diluye la responsabilidad respecto de lo que aquí importa: la presentación de algunos de los resultados de nuestro trabajo.

Bibliografía

Benn, Gottfried. *Antología poética*. Edición bilingüe. Traducción de Arturo Parada. Madrid: Cátedra, 2003.

Bloom, Harold. *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, 1995. Traducción de Damián Alou.

---. *Cómo leer y por qué*. Santa Fe de Bogotá: Norma, 2000. Traducción de Marcelo Cohen.

Bombini, Gustavo. "Entrevista personal". Beca Posdoctoral-CONICET, 2006. CD-ROM.

Bourdieu, Pierre. *Choses dites*. París : Minuit, 1987.

Burbules, Nicholas. *El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993. Traducción de Eduardo Sinnott.

Ciordia, Martín y otros. *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: EFL, 2011.

Compagnon, Antoine. *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*. París : Du Seuil, 1998.

Cragolini, Mónica. « Intervenciones en la cultura : la desaparición de lo 'propio' y la cuestión de la comunidad ». *IX Argentino de Literatura*. Santa Fe: UNL, 2013 (en prensa).

Dalmaroni, Miguel. Programas de "Metodología de la investigación literaria". La Plata: UNLP, 1992-2001. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.

---. "Historia literaria y corpus crítico (aproximaciones williamsianas y un caso argentino)". *Boletín* 12 (2005): 109-128.

---. "La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)". *Bazar americano*. 2010. Web. 20/08/2013.

De Alba, Alicia. "Crisis estructural generalizada: sus rasgos y contornos sociales". *La formación docente. Evaluaciones y nuevas prácticas en el debate educativo contemporáneo*. Santa Fe: UNL, 2004. 25-40.

Derrida, Jacques. *De la grammatologie*. París: Minuit, 1967.

---. *Glas*. París : Denoël/Gonthier, 1981.

---. "La loi du genre" (1980). *Parages* (Nouvelle édition revue et augmentée). París: Galilée, 2003. 233-266.

---. *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. París: Flammarion, 1980.

---. *L'autre cap. La démocratie ajournée*. París : Minuit, 1991.

---. *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. París : Galilée, 1995.

---. "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo". *Desconstrucción y pragmatismo*. Comp., Chantal Mouffe. Buenos Aires : Paidós. 151-170. Traducción de Marcos Mayer.

---. « A corazón abierto ». *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta, 2001. 13-48. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.

Ducrot, Oswald y Jean-Marie Schaeffer. *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du langage*, París : Seuil, 1995.

Figuroa, Estela. *La forastera*. Córdoba: Recovecos, 2007.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: S. XXI, 1991. Traducción de Elsa Cecilia Frost.

Funes, Leonardo. "Teoría literaria: una primavera interrumpida en los años setenta". *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 2009. 79-84.

---. *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Martín Ciordia y otros. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 2011.

Gerbaudo, Analía. "Al margen de las garantías disciplinares, Josefina Ludmer". *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana* 9 (2011): 83-93.

---. "Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984-2003)". *Ensemble* 8 (2012). Web. 20/08/2013.

---. "El Derrida de Josefina Ludmer y otras figuraciones en las clases de los críticos (1984-1986)". *Primer Coloquio de avances de Investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe: UNL, 2013 (en prensa).

---. "Las voces de un 'archivo'. Notas a propósito de las clases de los críticos en la universidad de la posdictadura (1984-1986)". *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: UNLP, 2013 (en prensa).

---. Informe técnico. *Archivos*. Santa Fe: UNL-CEDINTEL, 2013 (en prensa).

Gonzalo, Adriana. Programas de "Epistemología de las Ciencias Sociales". Santa Fe: UNL, 1997-1999. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.

Hynes, Érika (dir.). *Autoevaluación de la función Investigación y Desarrollo* (Informe impreso y Anexo digital). Santa Fe : UNL, 2012.

Jackson, Philippe. *Enseñanzas implícitas*. Buenos Aires : Amorrortu, 1999. Traducción de Alcira Bixio.

Jurt, Joseph. "L'apport de la théorie du champ aux études littéraires ». *Pierre Bourdieu, sociologue*. Dir., Louis Pinto, Gisèle Sapiro y Patrick Champagne. París : Fayard, 2004. 255-277.

Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1991. Traducción de Agustín Contín.

Louis, Annick. "Pour une épistémologie du littéraire" (Séminaire). París : Centre de Recherches pour les Arts et le langage (CRAL)-École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2011-2012.

---. "Lo que la encuesta hace a la disciplina literaria". *El taco en la breca* 1 (en prensa).

Ludmer, Josefina. "Prólogo". *Cien años de soledad. Una interpretación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985. 9-12.

---. Clases del Seminario "Algunos problemas de Teoría Literaria". Buenos Aires: Tekné, 1985.

---. "Una biografía". *Josefina Ludmer. Blog*. 2010. Web. 20/08/2013.

---. *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

---. "Literaturas posautónomas: otro estado de la escritura". *Colloque International Interdisciplinaire "L'objet littéraire aujourd'hui"*. París: CRAL, 2011.

Mignolo, Walter. *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona: Crítica Grijalbo, 1978.

---. "Comprensión hermenéutica y comprensión teórica". *Revista de literatura* 90 (1983): 5-38.

---. *Textos, modelos y metáforas*. México : Universidad Veracruzana, 1984.

---. Clase 3. Seminario "Algunos problemas de Teoría Literaria". Buenos Aires: Tekné, 1985.

- . *Teoría del texto e interpretación de textos*. México: UNAM, 1986.
- . Testimonio. *Escenas de la memoria. La Casa Argentina de París en la voz de sus residentes*. Dir., Alejandra Birgin. Buenos Aires: Ministerio de Educación- Presidencia de la Nación, 2011. 430-437.
- Mollis, Marcela. *La formación universitaria para el sistema educativo y el sector productivo*. Buenos Aires: Planeta, 2006.
- Nofal, Rossana. "Cuando el testimonio cuenta una guerra: la complejidad de las cosas". *El hilo de la fábula* 12 (2012): 91-101.
- Pas, Hernán. "El riesgo bromista. Entre territorios, defécticos y valores 'post'". *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana* 8 (2010): 142-147.
- Pier, John y Francis Berthelot. *Narratologies Contemporaines. Approches nouvelles pour la théorie et l'analyse du récit*, París : Éditions des Archives Contemporaines, 2011.
- Rinesi, Eduardo. *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue, 2003.
- Ronell, Avital (2008). «Derridémocratie ». *Colloque International Derrida Politique*. París : École Normale Supérieure.
- . (2011). "Entretien". *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. Dir., Vincent Kaufmann. París : Du Seuil. 290-296.
- Roussin, Philippe. « George Orwell, la littérature et la crise du langage démocratique ». *Autonomie de la littérature et ethos démocratique*. París : EHESS, 2011. 99-107.
- Sapiro, Gisèle. « Entretien de Pierre Bourdieu avec Gisèle Sapiro ». *Pierre Bourdieu, sociologue*. Dir., Louis Pinto, Gisèle Sapiro y Patrick Champagne. París : Fayard, 2004. 79-91.

Süssekind, Flora. "Mini-entrevista con Josefina Ludmer". *Aeroplano* 26 (2004).

Todorov, Tzvetan. *La littérature en péril*. París : Flammarion, 2007.

---. « Entretien ». *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. Ed., Vincent Kauffman. París : Du Seuil, 2011. 308-314.

Ulmer, Gregory. "El objeto de la postcrítica". *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 1985. 125-163. Traducción de Jordi Fibla.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980. Traducción de Pablo Di Masso.